



Poblado ibérico de Segaria (Pego, Alicante): Muro

LA CULTURA IBÉRICA (IIª Edad del Hierro- La Téne)

Ahora si que, especialmente en los primeros tiempos, siglos V y IV, las fortificaciones se multiplican y por su solidez, amplitud y extensión han llegado en buenas condiciones hasta nuestros días, aparte de que las excavaciones realizadas en numerosos lugares han permitido poner al descubierto murallas, torres y puertas.

La muralla más extensa corresponde a La Bastida, que excavamos personalmente en todo su perímetro, devolviendo a la misma alguno de los bloques desprendidos y que yacían al pie. Otra muralla en la parte del O, de menor longitud y altura siempre se consideró como correspondiente a una especie de albacara de uso estacional y esporádico. El rechazo reciente de esta explicación alegando la poca altura del muro no considera que pudo completarse con elementos vegetales pero suficientes para impedir al ganado su salida, como ocurre en rediles actuales. También hay que considerar que su uso debió ser en estaciones cálidas, alejando a las reses todo lo posible de las habitaciones humanas; y sin uso durante el invierno por su rigor aquí a tanta altura.

Dos torres exentas en la parte del O. y una terminal en la del E. y tres puertas fortificadas la completan. El pretender que pudieron existir más torres es una simple ocurrencia sin base ninguna.

Precisamente se encuentra al final del Valle de Montesa o del Río Cányoles, en los límites del Reino de Valencia con el de Castilla, zona donde se señala la situación de la Mansión Ad Turres de la Vía Augusta y donde la existencia de tres poblados con cronología del siglo IV a. de Cristo debieron constituir un paisaje singular por las numerosas y visibles fortificaciones.

En Meca, Ayora, también se conoce la existencia de una base de torreón en su espolón E, así como una muralla ciclópea en la parte más accesible en el norte, donde una puerta fortificada unida a la muralla cerraba el acce-

so por los largos caminos que ascendían a la extensa ciudad y que aquí confluían. No se señalan torres en esta muralla.

Puerta fortificada se ha descubierto y publicado en el poblado de La Serreta de Alcoy y muralla con torres de planta circular en la Benimaquia de Denia (Alicante).

Se ha querido ver en la distribución de los habitats una especie de ordenación territorial en atención a una supuesta jerarquización con el fin de su control, defensa y explotación; suponiendo implícitamente la existencia de una planificación al estilo de la que ahora se hace en los gabinetes u oficinas de urbanismo. Teoría también ocurrente y meramente especulativa. La ordenación territorial no se estableció de una sola vez, ni fue producto de una planificación, se fue gestando a lo largo de los siglos y la determinó, en cada momento y lugar, la constitución fisiográfica, medioambiental y edáfica de cada territorio, al ser determinantes de los recursos económicos.

En cada área, pudiéramos decir comarcal, se fue gestando paulatinamente un centro con mayores recursos al disponer de más y mejores tierras y pastos, así como mejores comunicaciones, lo que propició su aumento demográfico y su desarrollo urbano, mejores y más sólidas defensas y fortificaciones, más y mejores casas, etc,etc. A su alrededor poblados de menores dimensiones, menos habitantes y fortificaciones consecuentes con ello. Simples aldeas y caseríos, etc. Todo, también, en relación con la proximidad a las zonas de cultivo y pastoreo. Modelo que ha llegado hasta nuestros días.

Las fortificaciones más sencillas son las propias de los establecimientos de pequeñas dimensiones en que las casas articuladas sobre una calle central se abrían a ella, con lo que la parte trasera hacía las veces de muralla; una puerta o portal en la entrada lo cerraba por completo.

La Monravana, por ejemplo, respondía a este modelo, sin torres, lo que alguno/a ha interpretado como tal eran simples contrafuertes o de contención de los muros corridos traseros de las viviendas, cuya tendencia a desprenderse venía motivada por la gravedad y por el empuje de los muros y del relleno de

las propias viviendas. Hay que suponerle una puerta o puertas fortificadas.

Los poblados o ciudades ubicadas en laderas, caso de San Miguel de Liria, del Castellaret de Baix, o del Cerro de Lucerna ofrecen urbanismo más complicado, por la necesidad de adaptarse a laderas de fuerte pendiente. En ninguno de los tres se observan la existencia de fortificaciones, quizá desmanteladas por la necesidad de piedra para edificaciones posteriores o para hormas de los abancalamientos con fines agrícolas.

En el Cerro de Lucerna el ángulo de una torre o muro del siglo IV a. de Cristo aparece inutilizado y cortado por construcciones de los siglos II y I a. de C. La integración en el mundo romano cambió sustancialmente el modelo urbanístico, entrando en etapa distinta.

